
THE MEGAN WADE SUGAR PROMISE
Es jugosa, madura y lista...
Melocotones y Crema
MEGAN WADE

MELOCOTONES Y CREMA

Curvas Dulces 9

MEGAN WADE

Copyright © 2020 por Megan Wade

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

edición: More Than Words Proofreading

Creado con Vellum

Creado con Vellum

ÍNDICE

1. Shelby
2. Ben
3. Shelby
4. Ben
5. Shelby
6. Ben
7. Shelby
8. Ben
9. Shelby
10. Ben
11. Shelby
12. Ben
13. Shelby

Epílogo 1
Epílogo 2

Otras Obras de Megan Wade
Ponte en contacto con Megan Wade

SHELBY

—Huele increíble —dice mi mejor amiga, Victoria, con la nariz en el aire mientras saco del horno el famoso pastel de melocotón de mi abuela. Generaciones de mujeres Dougherty han transmitido esta receta, perfeccionándola hasta que llegó a mi abuela y se convirtió en el postre que hace agua la boca que estoy colocando en la rejilla de enfriamiento ahora mismo.

—No hay nada mejor que ese aroma a melocotones con mantequilla —coincido, aspirando yo misma el olor.

—¿Cuándo podemos comerlo? —Victoria ya tiene una cuchara en la mano cuando me doy la vuelta para mirarla.

—No puedes comerlo —digo, riendo—. Es mi entrada para las semifinales del concurso estatal de repostería. La cata a ciegas es mañana por la mañana, y como todo el mundo por aquí sabe lo especial que es el pastel de la abuela, tengo asegurado un puesto en la final.

—Nadie hace postres sureños como los Dougherty —dice ella—. Por eso deberías haber hecho dos. No creo que pueda controlarme sabiendo que esa cosa está ahí.

Le doy una sonrisa pícara, abriendo el horno y sacando un segundo pastel.

—¿Cómo adiviné que dirías eso? —digo, colocando toda la bandeja frente a ella antes de coger la olla de crema fresca y verterla por encima.

Sus ojos marrones se abren de par en par, y apenas pasa un segundo antes de que su cuchara se sumerja en la mezcla, arriesgándose a quemarse el paladar al llenárselo con la mezcla ardiente.

—Es el cielo —gime, poniendo los ojos en blanco mientras alterna entre masticar y soplar—. Eres la mejor amiga que una chica podría tener, Shelby Dougherty. Mi trasero cada vez más grande piensa que eres horrible, pero mi estómago te *adora*.

—Los carbohidratos crean las curvas, amiga —digo, riendo mientras me doy una palmada en el muslo grueso—. Y en serio, ¿quién podría renunciar alguna vez al pastel de melocotón con crema? —Cojo una cuchara propia y saco un poco, comprobando el sabor. Cierro los ojos y murmuro mientras el delicado sabor llega a mi lengua. Es perfecto. Si no gano este concurso, no merezco competir en nombre de la *Pastelería Dougherty*, un negocio que ha estado en mi familia casi tanto tiempo como esta receta. Me inscribí en este concurso porque la cocina necesita desesperadamente una remodelación, y nuestro cableado necesita mucho trabajo costoso para mantener el lugar al día con la normativa. Ganar el *Gran Concurso de Repostería del Sur* no solo nos pondrá en el mapa, sino que también nos salvará el pellejo. Tengo que ganar. El legado de mi familia depende de ello.

BEN

—Mierda. Mierda. Mierda —murmuro mientras arrastro el montón humeante de carbón por la cocina y lo tiro en el fregadero, abriendo el grifo y ahogando todo el desastre en agua. Aprieto los dientes y dejo escapar un gruñido bajo y agravado. *¿Por qué demonios estoy haciendo esto?*

¡Bip! ¡Bip! ¡Bip!

La alarma de humo es la guinda del pastel, por así decirlo. —¡Me rindo, joder! —grito, lanzando el guante de cocina al otro lado de la cocina mientras mi hermana entra corriendo desde la otra habitación con una escoba, agitándola bajo la alarma para que deje de sonar.

—¡Chris! Abre algunas ventanas —le indica a su marido, que viene pisándole los talones.

Una fresca brisa de la mañana temprana se cuela por la acalorada cocina, llevándose el humo y silenciando la alarma, dándome un momento para respirar.

—Gracias a Dios —suspira Stacey, bajando la escoba a su costado antes de dirigirme una mirada de preocupación—. ¿Qué demonios ha pasado, Ben?

—He quemado el maldito pastel de frutas, eso es lo que ha pasado —digo, pasándome las manos por el pelo oscuro, considerando seriamente arrancármelo de raíz.

—¿Y qué tiene de malo los otros cincuenta pasteles que tienes alineados en las encimeras? —pregunta, señalando mis intentos anteriores, que cubren la mesa del comedor. No son cincuenta. Pero como llevo toda la noche en esto, hay una docena sólida.

—Estoy intentando hacerlo bien —digo, inhalando aire por la nariz. Este concurso de repostería es la forma en que vamos a llevar nuestro negocio al siguiente nivel. Actualmente operamos desde un food truck con temática australiana en el circuito de ferias del condado. Si podemos conseguir una panadería de ladrillo y cemento y echar raíces, mi hermana no tendrá que criar a su bebé en la parte trasera de una furgoneta abarrotada mientras estamos constantemente en la carretera.

—Lo conseguirás —me asegura, dándome una de esas inclinaciones de cabeza preocupadas que solía hacernos nuestra madre—. Eres el mejor pastelero que conozco. Si alguien puede hacerlo, eres tú.

—Stace, soy el único pastelero que conoces —digo, negando con la cabeza mientras examino la destrucción en la cocina—. Tal vez debería volver a hacer empanadas de carne y lamingtons. Salir de mi zona de confort es obviamente demasiado pedir.

Aprieta los labios y coloca sus manos sobre mis hombros, mirándome directamente a los ojos con sus orbes azul claro que son exactamente iguales a los míos. —Imagina si mamá te oyera hablar con ese tono derrotista. Te diría que los Watson no se rinden. Luchamos y hacemos lo mejor que podemos, sea bueno o malo. ¿Puedes seguir luchando?

Dejo escapar un suspiro resignado. —Me quedan ingredientes suficientes para intentarlo una vez más —digo.

—Ese es el espíritu —dice, soltándome—. Si puedes hacer un bizcocho tan ligero que es como comer aire, puedes conquistar un pastel de frutas.

—Este sabe de puta madre —interviene Chris, con la boca llena de mi sexto intento de este postre típico del sur. Y es precisamente porque es un plato típico que sé que necesito hacer algo jodidamente increíble para conseguir el voto de los jueces.

—¿Qué te gusta de él? —pregunto, acercándome y examinando todos los "agujeros de degustación" que ha hecho en el resto de los pasteles, en comparación con el que ya ha devorado a medias.

—Es como una mezcla entre un pastel, una galleta y un crumble. Y cada bocado que doy, mi estómago y mi boca son como: "*¡Dame más!*" —dice, añadiendo una pequeña voz de monstruo al final para darle más énfasis—. Es un pastel adictivo.

—Vale —digo, revisando mis notas garabateadas para encontrar la que tiene un gran "6" escrito en la esquina. Escribo *Pastel Adictivo* en la parte superior—. Entonces supongo que este será el elegido.

Stacey sonríe radiante. —Vamos a ganar esto.

SHELBY

Los jueces se sientan a un lado de una larga mesa que se extiende a lo largo del escenario. Los panaderos, amigos y familiares, así como los espectadores, se reúnen en la audiencia, observando cómo se prueba y puntúa cada cobbler. Las puntuaciones van apareciendo en la pantalla detrás de los jueces, cambiando cada vez. Es una tortura para nosotros, los panaderos. No solo es difícil estar aquí de pie esperando el veredicto final, sino que nadie sabe de quién es cada cobbler, ya que todos hemos sido reducidos a un número y no sabremos cuál es el nuestro hasta que se revelen las clasificaciones finales.

Con la tensión afectándome, intento distraerme mirando alrededor al mar de rostros. Se puede distinguir quiénes son los panaderos porque todos tienen la misma expresión ansiosa que puedo sentir grabada en mi propio rostro. Luego están los maridos y esposas que están aquí para dar apoyo, ofreciendo un masaje en la espalda o un apretón de manos. También hay niños que desearían estar en cualquier otro lugar menos en esta multitud viendo a otras personas comer. Y finalmente, los espectadores que no tienen nada en juego pero están interesados de todos modos. Creo que me gusta observarlos más a ellos. Parecen tan tranquilos.

Mientras mis ojos siguen moviéndose y catalogando a las personas en sus grupos, un par de ojos azules brillantes y curiosos captan mi mirada y la sostienen. Mi corazón da un vuelco y aletea mientras mis mejillas arden como si me hubieran pillado haciendo algo que no debería. Pero entonces esos ojos pasan de curiosos a divertidos, y el rostro del hombre se transforma con una sonrisa que hace que mis bragas se derritan y mis mejillas se calienten aún más. *¿Quién es este tipo?* ¿Y por qué mi cuerpo está reaccionando así? En mis veintinueve años, nunca había cruzado miradas y sentido que mi cuerpo se derretía de esta manera. Hasta ahora, ese sentimiento había estado reservado para Zac Efron cuando corría sin camisa por la playa en *Baywatch*. Nunca lo había experimentado en la vida real antes.

Metiendo un mechón de mi cabello rubio dorado detrás de la oreja en un gesto nervioso, bajo la mirada e intento controlar esta reacción que estoy teniendo hacia un hombre al otro lado de la multitud.

Nuestros ojos se encontraron en una sala llena de gente y supimos... El cliché aparece en mi mente, y por un momento fugaz, estoy convencida de que esto significa que él debe ser *el indicado*, pero luego me doy cuenta de lo tonto que suena y me río de mí misma, sacudiendo ligeramente la cabeza.

—¿Estás bien? —susurra Victoria, tocando con su mano la parte exterior de mi codo.

Respiro profundamente para componerme. —Estoy bien —digo, levantando la cabeza y arriesgándome a mirar de nuevo al otro lado de la sala, encontrando al alto, moreno y guapo desconocido luciendo curioso otra vez. Contengo la respiración y aparto la mirada rápidamente

esta vez, volviendo mi atención al escenario mientras anuncian que se está probando la última entrada.

—Ese que está en la parte superior tiene que ser el tuyo —dice Victoria, con los ojos fijos en la tabla de clasificación—. Ha estado allí demasiado tiempo como para no serlo.

—Cielos, espero que tengas razón —digo, echando otro vistazo al apuesto desconocido cuyos ojos puedo sentir como si de alguna manera estuviera tocando mi piel. *Esto es una locura.* Esta vez parece sonreír y asentir hacia mí como si estuviera diciendo *buena suerte*. Hago lo mismo en respuesta, pero es más bien un movimiento de cabeza torpe que probablemente parezca como si tuviera un tic de algún tipo. *Fabuloso.*

—Lo tienes en el bote, Shelby. Lo sé. —Victoria toma mi mano entre las suyas, y juntas cruzamos los dedos de las manos y los pies y miramos fijamente la tabla mientras revelan a los doce mejores concursantes que pasan a la ronda final.

Uno por uno, los nombres aparecen en la pantalla, y la multitud aplaude por cada uno. Es extraño estar aquí sin que llamen tu nombre. Es una mezcla de esperanza y temor. Quiero decir, ¿y si no dicen mi nombre en absoluto?

—Antes de revelar a nuestros tres primeros junto con sus puntuaciones, me gustaría invitarlos al escenario. Estos tres cobblers fueron una mezcla de sabores tradicionales e innovadores. Fueron un deleite para el paladar, y como pueden ver por lo cerca que estuvieron las puntuaciones, cualquiera podía ganar. Además de llegar a los doce finalistas, estos tres panaderos reciben un premio en efectivo y un reportaje de dos páginas en nuestra revista Better Southern Baking. Por favor, demos la bienvenida, en ningún orden particular, a Chelsea Dane, Ben Watson, y —*Oh, Dios. Creo que podría vomitar si no dicen mi nombre a continuación*— Shelby Dougherty. *Gracias, Señor.*

Victoria deja escapar un pequeño chillido. —¡Lo sabía! Sube ahí y reclama tu premio —dice, empujándome a través de la multitud que actualmente estira el cuello para ver quiénes son las tres personas nombradas. Ni siquiera me atrevo a mirar al chico guapo de antes porque es probable que tropiece con mis propios pies y haga el ridículo con toda esta gente mirando, así que solo me concentro en poner un pie delante del otro hasta que llego al escenario.

—Felicidades, Shelby Dougherty —dice una cálida voz con acento, australiano, creo, cuando llego al escenario.

Se me corta la respiración cuando una mano fuerte se extiende para ayudarme a subir los escalones, y cuando miro hacia arriba, mis rodillas se olvidan de cómo mantenerse erguidas y se tambalean de lado a lado. *Es él.* El guapo desconocido de la multitud es Ben Watson, mi competencia.

—Ah —digo, sonando inteligente mientras me quedo mirando su mano y me congelo. No es que no *quiera* tomarla. Es solo que no sé cómo hacerlo. Ahora que estoy cara a cara con él, me he convertido en una tonta balbuceante.

—Vamos, sube aquí, Shelby —dice, bajando un par de escalones y tomando mi mano de todos modos, sin perturbarse por mi reacción de ojos abiertos—. Te mantendré a salvo.

—Eh. —Solo estoy haciendo sonidos, y parece que le divierte, porque sonríe hasta con los ojos mientras entrelaza nuestros dedos y me guía por las escaleras, una a una.

—Así es. Solo mantén tus ojos en mí, y superaremos esto juntos —dice amablemente. Obviamente piensa que tengo miedo escénico y está ayudándome a conquistar mis temores. ¿Cómo le explico que tengo miedo a los chicos guapos, y que el hecho de que me esté tocando ahora mismo lo está empeorando tanto? *Y al mismo tiempo es tan maravilloso...*

Es tan guapo.

De pie en una fila a lo largo del escenario, Ben mantiene sus dedos entrelazados con los míos, y todo lo que puedo hacer es pensar en lo sudorosa que se siente mi palma contra la suya. *Qué vergüenza.* Le ofrece su otra mano a Chelsea, una mujer de mediana edad que es toda sonrisas y emoción. Ella toma su mano sin dudar, lo que de alguna manera me hace sentir menos importante para Ben de lo que me sentía hace un segundo, no es que realmente fuera importante para Ben antes, ya que acabamos de conocernos y todo... *uf, estoy siendo irracional.*

—En tercer lugar, tenemos a Chelsea Dane. Lo destacado de su tarta fue el jarabe de flor de saúco en el que cocinó sus melocotones.

La multitud aplaude y Chelsea sonríe radiante mientras Ben suelta mi mano para darle un abrazo, felicitándola con genuina emoción. Logro decir un "Bien hecho" mientras aplaudo y noto lo vacía que se siente mi mano izquierda sin el calor de Ben, y lo mal que me siento al verlo abrazando a otra mujer. *¿Qué demonios está pasando aquí?*

Intento apartar la mirada, pero me he convertido en una persona que no reconozco, sintiéndome posesiva con un hombre que he conocido hace solo un segundo. Y luego desliza su mano de vuelta en la mía, y de repente estoy bien de nuevo.

—Buena suerte —dice con esa voz suave suya.

Asiento y encuentro sus ojos. —Tú también —logro decir, haciendo que su sonrisa se ensanche.

—Habla.

Mis mejillas arden de nuevo, y agradezco que el juez vuelva al micrófono. —En segundo lugar, tenemos una maravillosa creación que sabe al verano mismo. Ligera y aireada con un final mantecoso, fue como saborear tu infancia de nuevo. ¡Felicidades, Shelby Dougherty!

La multitud aplaude y Ben sonríe radiante, dándome un abrazo como lo hizo con Chelsea. Pero en lugar de disfrutar la forma en que sus brazos varoniles envuelven mi cuerpo suave y me sostienen con firmeza, estoy atrapada en la cruda verdad del momento. Quedé segunda. La tarta de melocotón de mi familia quedó en segundo lugar... frente a un australiano. *¿Acaso hacen tartas de melocotón en Australia?*

—Ve a buscar tu premio —dice Ben, instándome a cruzar el escenario—. Puedes hacerlo.

Me siento como una completa imbécil, porque está siendo tan amable conmigo. Pero no entiende lo vergonzoso que es perder algo tan trascendental ante alguien que no solo no es del Sur, sino que ni siquiera es estadounidense. *¿Cómo sucedió esto?* Me siento como una fraude.

El resto del evento es un borrón. Ben acepta su premio en efectivo y besa el sobre que lo contiene por encima de su cabeza mientras la multitud lo vitorea como si acabara de ganar un Gran Premio y estuviera rociando champán por todas partes. Después de eso, los doce primeros somos llevados a un área acordonada donde tenemos que posar para fotos, tanto en grupo como individualmente. Luego nos reunimos alrededor de los jueces que nos informan sobre nuestra próxima tarea: una colaboración en equipo que pondrá a prueba no solo nuestra destreza en la repostería, sino también nuestra capacidad para enseñar. Te daré una sola oportunidad para adivinar con quién me han emparejado...

Ben Watson. El chico guapo que ahora es mi mayor amenaza.

BEN

—¡Felicidades, hermano mayor! —dice Stacey, dándome el mejor abrazo que su cuerpo embarazado puede manejar cuando salgo del área de competición.

—Lo hiciste, amigo —dice Chris, dándome una palmada en el hombro—. Bien hecho, hijo.

No puedo borrar la sonrisa de mi cara mientras sostengo el sobre con el cheque de mi premio. —Esto de aquí es el pago inicial para nuestra propia panadería de ladrillo y mortero. Esto está sucediendo, chicos. —La emoción de la posibilidad llena mi pecho mientras Stacey toma el sobre de entre mis dedos y chilla, abrazándolo contra sí.

—Eres el hombre más talentoso que conozco, Ben Watson —dice, sonriendo de oreja a oreja.

—¿Y yo qué? —dice Chris, medio en broma.

—Tus talentos están en otra parte, mi amor —dice ella, pellizcando sus mejillas antes de darle un beso.

Sonrío para mis adentros, levantando la mirada y viendo a mi hermosa compañera de cocina para la siguiente ronda pasar justo por delante de nosotros. Para alguien que acaba de ganar una buena cantidad de dinero, tiene una expresión bastante amarga en su rostro.

—Oye, Shelby. ¿Te vas sin despedirte? —pregunto, alcanzándola y bloqueando su camino con mi cuerpo. Soy bastante más grande que ella —uno ochenta y cinco y construido como una casa de ladrillos, como diría mi madre— y aunque ella es decentemente alta, con una figura de reloj de arena sexy por la que cualquier hombre con una polla entre las piernas babearía, no va a poder pasar por mi lado.

—Adiós, Ben —dice con su sexy acento sureño, su expresión tensa mientras toma el brazo de su amiga y la empuja hacia un lado, tratando de rodearme—. Felicidades de nuevo por lo de hoy.

Está evitando el contacto visual, y ha pasado de sonrojarse cada vez que la miro a apretar la mandíbula como si acabara de patear a su perro. —Espera. ¿Estás enojada conmigo?

Ella suspira y suelta a su amiga, que se aparta rápidamente y se frota el brazo. —¿Por qué estaría enojada? Ganaste justa y limpiamente. *Esta* ronda.

Doy un paso atrás y me río. —Oh, ya veo cómo es esto.

—¿Ah, sí? —pregunta, con los ojos clavados en los míos mientras sus cejas se alzan en su frente. *¿Es raro que encuentre este fuego en ella súper sexy ahora mismo?*—. ¿Así es también en Australia?

Una sonrisa curva un lado de mi boca, y me burlo. —Ya entiendo. Soy el extranjero que te robó la victoria. —Ella frunce los labios, pero sé que tengo razón, así que me inclino muy cerca —. Te diré qué, melocotón. Si ganas la próxima ronda, me retiraré de la competencia y admitiré que yo, un simple pastelero australiano, nunca fui rival para la gran panadera sureña, Shelby

Dougherty.

—Bien —dice, cruzando los brazos sobre su pecho, lo que solo logra empujar sus senos más cerca de mi cara. *Delicioso.*

—Y si yo gano...

—No lo harás —dice, con ese adorable gesto de su barbilla excitándome. *Me encanta una buena pelea.*

—Si *yo* gano —intento de nuevo—. Entonces tendrás que hacer lo mismo. Retirarte y llamarme el rey del maldito mundo.

—Te aseguro que no eres Leonardo DiCaprio —dice mordazmente—. Pero de acuerdo. Si ganas, mi reputación estará arruinada de todos modos, así que ¿por qué no?

—Entonces tenemos un trato —digo, extendiendo mi mano.

—Bien. —Ella desliza la suya dentro y pone los ojos en blanco—. Tenemos un trato.

—Excelente —digo, levantando su mano y presionando mis labios contra sus nudillos. Esto hace que jadee y arranque su mano mientras yo solo me río—. Nos vemos la próxima semana, señorita Dougherty.

Ella se marcha furiosa con su amiga, quien me da un pequeño saludo con el dedo, y las observo hasta que doblan la esquina y ya no puedo verlas más.

—¿De qué iba todo eso? —pregunta Stacey, moviéndose para pararse a mi lado.

—*Esa* —digo con certeza—. Es la mujer con la que me voy a casar.

SHELBY

—Estás batiendo eso con bastante vigor —dice Victoria, haciendo una mueca mientras bato las claras de huevo con un batidor metálico, con los labios apretados mientras pienso en lo insultada que me siento por haber perdido la semifinal. ¡Y nada menos que ante un arrogante australiano! Ben Watson probablemente *nunca* había cocinado un pastel de melocotón antes de la competencia de repostería. Lo sé porque busqué información sobre él en internet: según LinkedIn, trabajó en la prestigiosa Bourke Street Bakery durante la mayor parte de su carrera y luego se mudó a Estados Unidos, donde dirige un food truck con su hermana y su cuñado. Se llama The Taste of Down Under. En realidad, es bastante lindo. No puedes imaginar cuánto me duele admitir eso. También busqué información sobre Australia, y el pastel de melocotón no es para nada un postre habitual allí. El pavlova sí lo es. Así que estoy dedicando todo mi tiempo libre este fin de semana a intentar perfeccionarlo para poder vencerlo en su propio juego.

Es una jugada arriesgada, pero estoy segura de que puedo lograrlo.

—¿Puedes pasarme esa bandeja de ahí? —le indico a Victoria, justo cuando volteo el tazón boca abajo y lo sostengo sobre mi cabeza.

—¿Qué estás haciendo? —chilla, estirándose para agarrar el tazón y detenerme.

Me muevo para esquivarla. —Estoy probando la consistencia del merengue. Si se cae, no está lo suficientemente firme. Pero si se queda, he hecho un buen trabajo. Es un truco útil que aprendí anoche de uno de los blogs que leí para investigar.

Sacude la cabeza como si acabara de oírme hablar en lenguas. —Eso es una locura. Vale, ponlo boca abajo, pero ¿realmente tienes que sostenerlo sobre tu cabeza? ¡Por un momento pensé que te habías vuelto completamente loca!

Me río para mis adentros mientras vuelvo a colocar el tazón en la encimera. —Todavía no estoy loca. Aunque casi. —Le dedico una sonrisa mientras desliza la bandeja frente a mí y saco la mezcla con una espátula, dándole forma de cúpula con picos ondulados—. ¿Qué te parece?

Lo examina por un momento. —Creo que parece un montón de pasta blanca. Aunque huele bien.

—Eso es algo, supongo. ¿Me abres el horno?

Se mueve por la pequeña cocina y abre la puerta del horno para que pueda deslizar la bandeja dentro, cerrándola cuando termino.

—¿Cuánto tiempo vamos a cocinar esto? —pregunta mientras me alejo y tomo el temporizador.

—Una hora de horneado. Luego otra hora de enfriamiento en el horno con la puerta entreabierta.

—De acuerdo. ¿Entonces qué vamos a hacer para matar el tiempo? —Sus ojos se abren de

par en par—. Espera. Tengo justo lo que necesitamos. Se suponía que esto iba a ser una celebración, pero aceptaré que sea una consolación. —Se dirige al congelador y lo abre, sacando una bolsa llena de cubitos de hielo de color lima que inmediatamente deja caer en la licuadora—. Es hora de los margaritas —dice, sonriéndome por encima del hombro mientras acciona el interruptor y un zumbido y un ruido de trituración llenan el aire por un segundo antes de que se produzca una chispa y un chasquido.

—¿Estás bien? —pregunto, con el corazón latiéndome como loco mientras las luces se apagan y el sonido nos deja en un instante.

—Sí, estoy bien. Solo me ha dado un susto.

Rebusco en el cajón para encontrar una linterna. —El cableado de este lugar es lo *peor*. Si no lo arreglamos pronto, no quedará ninguna panadería que salvar —digo, sintiendo la pérdida que causa en mi corazón la mera idea de algo así—. Se quemará hasta los cimientos.

—No hables así, Shelby. Ganarás esta competencia y podremos usar el dinero para restaurar este lugar a su antigua gloria. Tiene que suceder. Eres la mejor panadera que conozco.

Levanto la linterna para que ilumine mi cara. —Soy la única panadera que conoces.

BEN

Nunca estoy nervioso en la cocina, pero mientras me preparo para cocinar con Shelby en el Airbnb que he alquilado con Stacey y Chris durante la competición, estoy sudando la gota gorda.

—Esa encimera está limpia —señala Stacey mientras me ve fregar la superficie por tercera vez. Está sentada en la mesa del comedor comiendo yogur mezclado con muesli y bayas mientras yo me preocupo por la disposición de todo lo que he preparado. No importa lo que haga, esto nunca se parecerá a una cocina industrial completamente funcional.

—Va a entrar aquí y pensar que soy un fraude.

—Creo que te estás estresando por nada. Seguramente no le importará mientras el horno funcione, ¿no?

—Dirige una panadería que ha estado en su familia por generaciones —digo—. Yo cocino en la parte trasera de una furgoneta, por el amor de Dios.

—Vaya —Stacey vuelve a dejar la cuchara en el tazón—. Realmente se te ha metido bajo la piel, ¿verdad?

—Sí —la palabra termina con un chasquido—. Y para empeorar las cosas, la desafié directamente. Dejé que mi ego me dominara —encuentro su mirada con temor.

—¿Qué quieres decir con que la desafiaste? —pregunta, entrecerrando los ojos—. ¿Exactamente qué hiciste?

Apoyándome en la encimera, cruzo los brazos frente a mí y dejo escapar un suspiro. —Le dije que me retiraría si ella gana la próxima ronda —admito medio murmurando. Me he estado sintiendo fatal por esto desde que ese estúpido desafío salió de mis labios y ella lo aceptó. Estoy en esta competición por el bien de toda mi familia. La apuesta fue imprudente. Pero al mismo tiempo, sé que puedo ganar. El mayor problema es que vencer a Shelby solo va a hacer que ganar su corazón sea un poco más difícil. Pero confío en que también puedo hacer eso.

—¿Que hiciste qué? —los ojos de Stacey se abren de par en par.

—Le dije que me reti...

—No —Stacey levanta la mano para silenciarme—. Sé lo que hiciste. Simplemente no puedo entenderlo. ¡De todas las cosas estúpidas, absurdas y egoístas que podrías hacer, Ben! Incluso el segundo lugar, o el tercero, en esa competición es suficiente dinero de premio para darnos un comienzo. Por el amor de Dios, estoy a punto de sacar un bebé de mi vagina, ¿y tú estás apostando todo nuestro futuro porque tu ego se interpuso en el camino y tu pene lo animó?

—Vaya. ¿Qué está pasando aquí? —pregunta Chris, apareciendo en la puerta.

—Mi estúpido hermano apostó con Shelby Dougherty que la vencería en la próxima ronda, y si no gana, se retira de la competición por completo.

La mandíbula de Chris cae. —Mentira —dice—. Seguramente no lo hiciste, ¿verdad? —dirige la última parte hacia mí.

Enderezándome, cruzo los brazos sobre el pecho y asiento. —Ganaré. Sé que lo haré. Soy un chef pastelero compitiendo contra una panadera.

—Amigo —Chris sacude la cabeza lentamente—. Te quiero como a un hermano, pero apostar con nuestro futuro es seriamente jodido. Tienes que arreglar esto, Ben. Hoy.

—O... —empiezo, tomando un respiro profundo—. Simplemente gano. Porque eso también funcionará, ¿verdad?

Stacey se aleja de la encimera y se pone de pie. —¿Qué tal si te doy un ultimátum propio? —dice—. Si tiras por la borda esta oportunidad de establecer algunas raíces, Chris y yo nos vamos. Volveremos a Australia y empezaremos algo por nuestra cuenta. Entonces no tendrás a nadie dispuesto a aguantarte. Estarás solo. ¿O tal vez eso es exactamente lo que quieres?

—Stace —empiezo mientras ella sale furiosa de la habitación con Chris siguiéndola de cerca.

—¡Arregla tu mierda! —grita él como despedida.

Dejo escapar un suspiro. *Lo haré. Cuando gane...*

SHELBY

Al llegar a la dirección que Ben me dio, me fijo en el food truck estacionado en la entrada, un encantador vehículo pintado con imágenes de koalas y canguros comiendo productos horneados. No soy una snob, pero jamás me verían muerta en un food truck. Sé que últimamente ha habido un gran movimiento de food trucks, pero siempre siento que son nidos de salmonela y me niego a comer en uno a menos que sea inevitable. *Vale. Quizás soy un poco snob.* Pero solo en lo que respecta a la comida.

Tengo que decir que me sorprende que me haya llamado. Por la forma en que me habló ayer, esperaba no verlo hasta la competición del lunes. Parece tan arrogante y seguro de sí mismo que nunca lo tomé por el tipo de chico que querría prepararse. Pero estoy bien con admitir cuando me equivoco. Especialmente porque eso significa que tengo la oportunidad de ver cómo opera cuando los jueces no están mirando. Puedo aprender su estilo y posiblemente usarlo para vencerlo. Se me ocurren peores formas de pasar un sábado por la tarde, especialmente desde que la cocina de mi pastelería está repentinamente fuera de servicio.

—Hola, Shelby —dice Ben, su acento tan suave que me hace cosquillas en la columna vertebral. Odio un poco que tenga acento, ya que es totalmente mi debilidad cuando se trata de hombres. Voy a tener dificultades para recordarme a mí misma que es mi oponente y también un poco imbécil. Aunque la parte de imbécil debería ayudarme enormemente. Los imbéciles luchan por mantener esa mierda bajo control. Por ejemplo, cuando estaba en el instituto, Calvin Grimes, el linebacker de nuestro equipo de fútbol, decidió que iba a ser mi acompañante para el baile de bienvenida en el tercer año. Había sido menos que amable conmigo durante toda nuestra carrera escolar, y en la escuela media me tiró de las trenzas y me empujó al barro, arruinando mi vestido para el día de la foto. *Nunca he podido perdonarle ese horrible faux pas.* En fin, decidió que iba a ser mi pareja, y durante las semanas previas, fue más dulce que un pastel de cerezas conmigo, ofreciéndose a llevar mis libros, esperando para acompañarme a casa, llamándome solo para charlar... pero en el momento en que le dije que no, la actuación amable se esfumó y se volvió más desagradable que nunca.

Una taquilla llena de masa muy fermentada fue mi castigo inicial. Cuando llegué a la escuela a la mañana siguiente, estaba rezumando por la rejilla de ventilación y alrededor de las bisagras. Tardé una eternidad en limpiarlo, y ningún chico de la escuela se atrevió a invitarme a salir después de eso. Calvin se propuso asegurarse de que si él no podía tenerme, nadie lo haría. Que Dios ayude a cualquier chica con la que finalmente se asiente. Es verdaderamente una pesadilla. Y es la razón por la que nunca he salido con nadie. Nunca.

—Ben —reconozco, dándole un educado asentimiento antes de entrar, notando cómo mi piel se eriza al rozarlo al pasar. *Oh, vaya.*

Eso no es algo que sintiera antes de ver a Ben entre la multitud en las semifinales. Normalmente, los hombres no me provocan nada en absoluto. Siempre me he preguntado si tal vez estaba rota, incapaz de sentir más que una curiosidad pasajera por el sexo opuesto. Recientemente leí un artículo sobre el término asexual y me pregunté si posiblemente ese era mi caso. Pero después de la forma en que he estado reaccionando cada vez que estoy cerca de este hombre, ¿quizás simplemente no había conocido al hombre que despertara ese deseo en mí?

Y justo mi suerte, es el único tipo que puede destruirme ganando este concurso de repostería.

Y ahora que el cableado de la pastelería está aún más estropeado, necesito ese dinero más que nunca. No puedo dejar que este tipo se meta en mi cabeza.

—Bonito lugar —digo, mirando alrededor de la casa pulcramente amueblada. No sé por qué, pero este no es realmente el tipo de lugar que imaginé que él viviría. Tengo esta imagen de un apartamento con sofás de cuero desgastados, muebles de madera y libros de cocina apilados en cada superficie disponible. Pero este lugar parece... impersonal, como si hubiera arrancado una página de una revista y la hubiera recreado. No encaja con su personalidad. Bueno, con lo que conozco de ella, de todos modos...

—Gracias —dice con indiferencia—. La cocina está por aquí.

Siguiéndolo por el pasillo, entro en un espacio amplio con una gran isla central y un horno doble en la pared. Todos los electrodomésticos son de acero inoxidable, de calidad industrial. Estoy celosa. Estas son las cosas que desearía tener a mi disposición. He existido con electrodomésticos tan viejos como yo durante un tiempo. Todo mi dinero extra sigue siendo absorbido por las reparaciones. Está llegando al punto en que sería más barato derribar la pastelería y empezar de nuevo. Pero simplemente no puedo deshacerme de toda esa historia, así que estoy haciendo todo lo posible para mantenerla en funcionamiento.

—Entonces, ¿qué vamos a cocinar? —pregunto, examinando los ingredientes que tiene alineados a un lado de la encimera.

Extiende un brazo musculoso y levanta la bolsa de harina.

—Pensé que podríamos hacer unos lamingtons elegantes.

—Oh —empiezo—. Estaba segura de que haríamos Pavlova.

Se vuelve hacia mí con una sonrisa, sus ojos azules brillando.

—Has estado investigando.

—Tengo que vencerte en tu propio juego, de alguna manera —digo, ofreciendo una pequeña sonrisa. Es cuando esa pequeña sonrisa se convierte en un cruce de miradas, que se convierte en una mirada ardiente, que sé que estoy en problemas aquí. Este tipo está haciendo que mis bragas se derritan, y ni siquiera quiero que lo haga. Me aclaro la garganta—. Entonces, um, dime, ¿cómo funcionan estos lamingtons?

—Primero —dice—, creo que deberías probar uno. —Se mueve hacia el refrigerador y abre una de las puertas dobles, sacando una bandeja cubierta y colocándola en la encimera frente a mí —. Son geniales con una taza, pero si solo quieres comprobar la textura y el sabor, puedes comerlos tal cual.

—¿Una taza? —Lo miro sin comprender.

—Sí. Como una taza de té o incluso café.

—Ahhh, una taza *de* té.

—Sí. —Me mira con un ligero ceño fruncido—. Eso es lo que dije.

Tengo que contener una sonrisa.

—Vale. Bueno, ¿qué tal si solo lo pruebo para que el *cuppa*...

Sonríe ampliamente.

—Ahí lo tienes.

—...no interfiera con el sabor.

—Como quieras —dice mientras quita la tapa de la bandeja para revelar varios pasteles en forma de cubo, cubiertos con un glaseado de chocolate y coco. También hay crema batida y mermelada en el relleno, y tiene una decoración de crema y una fresa fresca encima. Ciertamente se ve "elegante" en comparación con los lamingtons que vi en las fotos en línea.

—Es bizcocho, ¿verdad? —pregunto, presionando la cobertura húmeda con mi dedo índice y observando cómo la suavidad esponjosa vuelve lentamente a su forma.

—Claro que sí. Bizcocho de mantequilla, glaseado de chocolate, coco rallado, crema de vainilla fresca y mermelada casera.

—Y déjame adivinar, ¿tú eres el que hizo la mermelada? —pregunto, levantando la capa superior y tocando la mezcla dulce con mi dedo, llevándomelo a la boca.

—Así es —dice, sus ojos oscureciéndose mientras me observa chupar la dulzura en mi boca. Se siente casi erótico, y tengo que admitir que disfruto la forma en que su respiración se vuelve más profunda.

—Está delicioso —digo. Es ridículamente delicioso. Si no estuviera tan empeñada en derrotar a este tipo con mis propias habilidades de repostería, le estaría suplicando que me enseñara a hacer esto, o al menos que me suministrara una gran caja una vez al mes. Si pudiera poner esto dentro de mis donas de mermelada, sería algo de otro nivel. Mi lengua está bailando de alegría ahora mismo.

—Prueba el resto —noto el grosor adicional en su voz mientras se echa hacia atrás y me observa levantar el pastel hacia mi boca, tratando de descubrir cómo dar un mordisco que no termine con crema por toda mi cara. Al final pienso, qué demonios, y simplemente lo hago, manchándome la punta de la nariz con crema y mermelada.

Me río mientras mastico, intentando limpiar la crema con mi mano libre mientras los sabores se mezclan y se derriten en mi boca, transportándome al cielo de las papilas gustativas.

—Oh, Dios mío —suelto, mis ojos encontrándose con los suyos mientras lo trago—. Esto es increíble, y creo que ahora te odio.

—Esperaba que dijeras eso —sonríe, arrancando un trozo de papel de cocina y luego sujetando mi barbilla entre dos dedos, haciendo que chupe mis mejillas mientras limpia el desastre de mi cara como si fuera una niña pequeña que no puede hacerlo por sí misma. No sé por qué le dejo hacerlo, pero lo hago. Hace que apriete mis rodillas, y casi gimo. *¡Contrólate, Shelby!*

Me aparto.

—Uf, qué desastre —bromeo, devolviendo el lamington a la bandeja y tomando el papel de cocina de él, concentrándome en limpiar mis manos mientras finjo no estar afectada—. Supongo que primero hacemos el bizcocho, ¿no?

Me ofrece una sonrisa suave antes de aclararse la garganta.

—Tengo todo preparado por aquí.

BEN

—¿Qué te hizo dejar Australia? —pregunta Shelby, sorbiendo una taza de té mientras nos sentamos fuera en el porche, esperando a que el bizcocho se enfríe lo suficiente para cortarlo en cuadrados y luego congelarlo antes de glasearlos. Es una forma inusual de hacerlo, pero el bizcocho que hago es tan delicado que se desmoronaría si intentaras glasearlo fresco. Para no tener que comprometer el sabor, probé congelándolo y funcionó de maravilla. Lamingtons perfectos cada vez.

Apurando lo último de mi Earl Grey, dejo la taza vacía en la mesa y me recuesto en mi silla.

—¿Por qué se va alguien? Oportunidad. Deseo de viajar —me encojo de hombros—. ¿Qué te hizo quedarte en el sur toda tu vida?

—Oh, eso es fácil —mira dentro de su taza antes de levantar sus ojos azules hacia los míos —. El deber.

—¿Porque ibas a heredar la panadería familiar?

—Mmm —asiente mientras mira hacia el jardín, inhalando profundamente por la nariz—. Todos los Dougherty de mi linaje viven, respiran y sueñan con esa panadería. Para mi pueblo, es una institución. El edificio tiene casi doscientos años. Es como si todo el mundo hubiera cambiado a su alrededor, pero ese edificio sigue igual.

—Suena como si tuvieras un peso sobre los hombros.

Se encoge de hombros y luego sonríe.

—Siempre ha estado ahí. No me conocería a mí misma sin él.

—Vale. Prueba esto: ¿Qué serías si *no* fueras panadera?

—Uf. Eso es como preguntarme cómo sería tener un cuerpo sin huesos. Vaya, creo que nunca he considerado otra cosa. ¿Y tú? Si no fueras pastelero, ¿qué crees que habrías sido?

Lo considero un momento, luego sonrío.

—Panadero —digo, ganándome una risa de ella.

—Así que la panadería también está en tu sangre, ¿eh?

Asiento.

—Lo está. Es todo lo que siempre he querido hacer. Todo lo que haré.

—¿Y cuál es el objetivo si ganas la gran final?

Pasando mi dedo por una arruga invisible en mis pantalones, sonrío.

—Dejar el food truck. Abrir una verdadera panadería dedicada a la comida australiana.

—¿Así que lamingtons y pavlova?

Asiento.

—Y empanadas de carne, y rollos de salchicha, y damper, y rollos de Vegemite.

Arruga la nariz, y se ve adorable.

—He oído que esa cosa es asquerosa.

—Lo es de la forma en que ustedes lo comen. Menos es más con el Vegemite. Cada estadounidense que lo prueba, lo unta como si fuera mantequilla de cacahuete. Así no es como funciona.

—Tal vez deberías preparármelo alguna vez —dice, bajando la guardia por un momento antes de cerrar los ojos, sus mejillas volviéndose rojas—. Quiero decir, podrías *decirme* cómo. No estoy insinuando que...

—Estaría encantado de preparártelo, Shelby —digo, mirándola a los ojos—. Va genial en una tostada para el desayuno.

Sus labios se separan en un jadeo, y sé que no se pierde la implicación de lo que acabo de decir. A decir verdad, me llevaría a Shelby Dougherty a la cama ahora mismo, al diablo con los lamingtons y la competencia de repostería. Pero hay más en juego que lo que yo quiero.

—¿Qué harás con el premio en efectivo si ganas? —pregunto, redirigiendo la conversación para ayudar a calmar su dulce y sexy sonrojo.

—Oh —dice—. Eso es fácil. Yo...

Bip, bip. Bip, bip.

—El bizcocho está listo —digo, levantándome de mi silla y ofreciéndole una mano para ayudarla a levantarse. Ella acepta, y por un momento, nos quedamos así, tomados de la mano y sonriéndonos el uno al otro.

Bip, bip. Bip, bip.

El temporizador interrumpe nuestro momento con su insistente pitido.

—Probablemente deberíamos ocuparnos del glaseado —dice, deslizando su mano fuera de la mía, la falta de aliento en su voz haciendo cosas a mi polla—. Estoy segura de que no quieres que ocupe todo tu día.

—No me importaría si ocuparas toda mi vida —digo, notando cómo sus ojos se abren de par en par mientras me doy la vuelta y vuelvo a entrar en la casa.

SHELBY

No me importaría si ocuparas toda mi vida. Las palabras resuenan en mis oídos mientras lo sigo adentro. Y me ponen nerviosa mientras él saca la esponja y la corta en cubos. Y ni siquiera respondo cuando cubre la esponja y la mete en el congelador.

—¿Estás bien? —pregunta una vez que ha reunido lo que necesitamos para hacer el glaseado.

Parpadeo varias veces antes de tragar y aclarar mi garganta. —¿Qué quisiste decir con eso?

Él coloca la bolsa de azúcar en polvo sobre el mostrador y frunce el ceño. —¿Con congelarlos, o con el glaseado líquido?

—No. —Me acomodo sobre mis pies, moviéndome nerviosamente—. Con el comentario sobre toda la vida. —Aprieto los labios para no dejar salir más palabras.

Su lengua se asoma y humedece sus labios mientras una sonrisa pícara se apodera de su boca. —Significa... —Cierra el espacio entre nosotros, acorralándome contra el mostrador. Contengo la respiración y miro fijamente sus ojos azules, y siento ese mismo estremecimiento que sentí cuando lo vi por primera vez. *¿Cómo puede una persona hechizarte con una mirada?* Debe ser algún tipo de vudú australiano. Es la única forma de explicarlo.

—¿Qué significa? —susurro, mis ojos me traicionan y se desvían hacia sus labios. Dios mío, quiero que este hombre me bese. Nunca antes había sentido este tipo de atracción. Es como si todos mis deseos y anhelos comenzaran y terminaran con este hombre frente a mí.

—Significa que me gustas, Shelby. Me gustas muchísimo —susurra, justo antes de besarme. *¡Santa mierda!*

Al principio, no sé cómo responder. Nunca he besado a un hombre antes. Pero una vez que supero la conmoción, imito su movimiento y separo mis labios cuando su lengua empuja hacia adentro. La sensación provoca una descarga de necesidad que recorre mi cuerpo, hinchando mis senos y tensando mi centro.

No se me escapa que involucrarme con este hombre es una terrible idea. Es mi competencia, y después de la apuesta que hicimos ayer, también debería ser mi enemigo jurado, pero simplemente no puedo hacer que me importe. Su boca sobre la mía se siente demasiado bien.

Mientras sus manos se desplazan del mostrador a la parte posterior de mi cabeza y mi espalda baja, apoyo mis palmas contra su firme pecho, mis dedos se aferran a la tela de su camisa mientras pequeños gemidos escapan de mi garganta. *¡Este es mi primer beso!*

Es una locura que a los veintinueve años, todavía no haya tenido ninguna primera vez. Pero después del drama en la secundaria, pasé años trabajando y cuidando a mi madre enferma. Y eso básicamente me trae hasta aquí...

—Vaya —exhalo mientras se aleja y me da una sonrisa perezosa y seductora.

—Definitivamente, vaya —dice, acercándose de nuevo. Estoy a punto de recibir mi segundo

beso. Pero entonces la puerta trasera se abre, y una ráfaga de ruido con acento entra tambaleándose.

—Veo que ustedes dos han resuelto sus diferencias —dice una rubia muy embarazada, luciendo bastante poco impresionada mientras mira a Ben.

—Gracias a Dios por eso —agrega el tipo detrás de ella mientras ambos pasan rápidamente por la habitación.

—¿De qué se trataba eso? —pregunto, observando cómo el comportamiento de Ben cambia inmediatamente.

Él suspira. —Nada. Solo mi hermana y su esposo. Tenemos mucho en juego con esto, así que hay estrés.

—Lo entiendo —digo, tomando una respiración profunda—. Probablemente deberíamos ponernos a trabajar entonces.

BEN

Me encuentro con Shelby al día siguiente en la panadería familiar. Es su turno de enseñarme una receta para el concurso del lunes, y estoy ansioso por pasar más tiempo a solas con esta belleza exuberante. Anoche fue la protagonista de mis sueños, lo cual sería genial, excepto por la parte en la que ella se desvanecía porque yo arruinaba su reputación al vencerla. Eso le puso un toque amargo a toda la noche. Y aunque fueran sueños mezclados con pesadillas, el sentimiento me ha pesado toda la mañana.

¿Qué pasará entre nosotros cuando la venza? No lo digo por mi ego, que sé que es grande, lo digo porque simplemente soy el más experimentado de los dos.

Claro, Shelby sabe hornear. De hecho, es fantástica. Pero siento que estar en el mismo pueblo, en la misma panadería toda su vida, cocinando las mismas recetas le ha robado la oportunidad de crecer, lo cual es necesario para ganar una competencia como esta.

Mientras estoy de pie frente al viejo edificio, puedo entender por qué restaurar este lugar es la motivación de Shelby para participar en la competencia. Está deteriorado. En sus mejores tiempos, habría sido hermoso. Pero los años no han sido amables, y aunque parece bien cuidado, podría necesitar una renovación. Shelby quiere ganar para poder restaurar este lugar a su antigua gloria, y también mencionó que necesita actualizar el cableado eléctrico. Por muy buena que sea su panadería y sus productos, una panadería de pueblo pequeño no exactamente trae riquezas. Ese dinero del premio podría hacer una gran diferencia en su vida, y evitar que tenga que cerrar esas puertas multigeneracionales. Me siento un poco cabrón por ser el tipo que se interpone en su camino.

Pero ¿qué se supone que deba hacer? Yo también tengo una razón noble para querer este dinero del premio. Y tengo *dos* miembros de la familia que cuentan conmigo para lograrlo. No puedo defraudarlos. Pero por otro lado, si sigo adelante con esto y Shelby pierde, su panadería está en juego. ¿Realmente quiero hacerle eso? Estoy entre la espada y la pared, y no estoy seguro de qué hacer.

—¿Planeas quedarte mirando el edificio todo el día? ¿O vas a entrar? —pregunta Shelby, de pie en la puerta con una gran sonrisa en su rostro.

—Solo estoy absorbiendo la historia de este lugar —digo, mirando hacia el edificio e inhalando profundamente mientras dejo de lado todas mis preocupaciones. *Supongo que descubriré qué hacer sobre la marcha.*

Shelby sale a la acera y se para a mi lado, imitando mi postura. —Cuatro generaciones de mujeres Dougherty han puesto su sangre, sudor y lágrimas en este lugar. No será gran cosa si no puedo permitirme arreglarlo. Recibí el presupuesto del electricista hoy. —Exhala pesadamente y pone los ojos en blanco—. Es *muchísimo*. El apagón del viernes por la noche agotó mi dinero de

las semifinales. Así que parece que estamos en una competencia dura, señor Watson. Necesito ganar ese concurso más que nada ahora.

—¿Y no tienes otras opciones? —pregunto—. Quiero decir, ¿no puedes conseguir un préstamo para pequeñas empresas o algo así?

—Ya lo intenté —dice ella—. Esta competencia es mi última esperanza.

—Entonces creo que deberíamos dejar nuestra apuesta —digo—. Los tres primeros lugares obtienen premios en dinero en la final y la gran final. De esa manera, sin importar el lugar en que quedes, aún tendrás algo para ayudar a arreglar este lugar.

—¿No crees que pueda ganar? —pregunta, volviéndose para mirarme.

Coloco mi mano en su cadera y la atraigo hacia mí. —Oh, creo que puedes vencerlos a todos. Simplemente no creo que puedas vencerme a mí. —Me inclino para presionar mis labios contra los suyos, pero ella me esquiva, su sonrisa es una mezcla de ofendida y divertida.

—Y supongo que el sol sale solo para escucharte cantar también —dice, alejándose de mí. Atrapo su mano.

—No te enojes conmigo —bromeo.

—Oh, cariño, no estoy *enojada*. Solo creo que deberías reservar tu juicio hasta que hayas probado mi tarta de nueces. Entonces veremos quién crees que va a ganar mañana.

Esta es la parte donde tengo que admitir que estoy siendo un idiota, siguiéndola mientras suelto una diatriba sobre cómo la tarta de nueces es el plato más básico que puede presentar además del pastel de melocotón. —Los jueces probablemente lo han probado mil veces en sus vidas, pero solo han probado un lamington un puñado de veces si tienen suerte. Y sabes lo deliciosos que son.

Ella se vuelve hacia mí con un tenedor lleno de tarta, sus labios apretados en una línea tensa. —Deja de parlotear y abre la boca, Ben —dice, deslizando la tarta entre mis labios y esperando mientras mastico.

—Joder. —Mis ojos se abren de par en par cuando el sabor estalla en mi boca.

—Lo sé —dice, su expresión llenándose de orgullo—. Nunca has probado nada parecido, ¿verdad?

Le arrebato el tenedor de la mano y tomo otro bocado. —¿Eso que saboreo es bourbon?

Una enorme sonrisa se apodera de su rostro. —¿Lo notaste? Estoy impresionada. Una onza de bourbon y un poco de jarabe de arce ahumado son los trucos para lograr ese sabor. Lo quieres dulce, pero no demasiado dulce. Cada Día de Acción de Gracias, los pedidos que recibo de estas tienen la cocina llena de cajas de tartas hasta el techo.

Devuelvo el tenedor a la barra. —De acuerdo. Admito que tienes tantas posibilidades de ganar mañana como yo. Aun así, no creo que ninguno de los dos deba retirarse si pierde. Tienes que salvar este lugar, y yo le prometí a Stacey y Chris que esta competencia nos daría el capital inicial para abrir nuestra propia panadería. Y ya que me siguieron por todo el mundo en esta locura mía, lo mínimo que puedo hacer es asegurarme de que tengan un lugar estable para criar a un niño. Y tal vez, si estás interesada, puedo asegurarme de que echemos raíces no muy lejos de aquí.

—¿Quieres seguir viéndome cuando esto termine? —pregunta ella.

Asiento con la cabeza. —Mucho —digo—. De hecho, si pudiera elegir, te vería cada mañana al abrir los ojos por el resto de mi vida.

Ella inhala bruscamente. —Estás muy seguro de ti mismo, Ben. Y pareces estar muy seguro de mí también.

Atrayéndola hacia mí de nuevo, aparto un mechón de cabello detrás de su oreja. —Eso es

porque lo estoy. Cuando estábamos de pie entre el público el viernes esperando escuchar nuestras puntuaciones, te vi entre la multitud y... no pude apartar la mirada. Había algo en ti, algo que me llamaba. Toda mi vida he seguido mi instinto, y hasta ahora no me ha fallado. Es por eso que sé que tengo razón sobre ti.

—Vaya. Debe ser agradable sentir esa certeza. Yo, en cambio, tengo que sopesar los pros y los contras de cada decisión que tomo, y aun así dudo constantemente. Nunca estoy segura.

Frunzo el ceño. —Entonces, ¿cómo te sientes respecto a mí?

Ella se muerde el labio inferior. —Asustada. Cuando te miro, veo un mundo de posibilidades. Y eso me asusta un poco. Es decir, ¿qué pasa si me lanzo a esto como pareces querer y luego me rompen el corazón? He esperado tanto para encontrar a la persona adecuada, no quiero tomar la decisión equivocada y perderme a mí misma a menos que esté absolutamente segura.

—Entonces déjame ayudarte a decidir —digo, levantando su barbilla con mi dedo y presionando mis labios contra los suyos. Al principio, el beso es suave y lento, pero no tarda en volverse intenso e insistente. Sus brazos rodean mi cintura y mis manos se enredan en su cabello. Está haciendo pequeños sonidos que me están poniendo más duro que el suelo de hormigón, y todo lo que realmente quiero hacer es follarla donde estamos y darle de comer tarta de nueces cuando terminemos.

—Espera —dice, poniendo su mano contra mi pecho—. Espera.

Me aparto ligeramente de ella, preocupado. —¿Qué pasa? ¿Estás bien?

—Estoy bien —jadea, cerrando los ojos y dando un paso atrás—. Solo creo que deberíamos calmarnos hasta que termine la competencia. Si seguimos haciendo esto, ninguno de los dos va a ganar el primer premio. Y honestamente, es el único premio que me sacará del lío en el que estoy. Así que necesito ganarlo. El segundo o tercer lugar no serán suficientes.

—¿Qué quieres decir con que no serán suficientes? Aun así serían miles de dólares.

Ella aprieta los labios, pasando los dedos por el borde de la mesa de acero inoxidable. —Sí, pero necesito muchos, muchos miles para salvar este lugar. Si no gano, se acabó. No podré seguir operando.

—Mierda —digo, pasándome una mano por la cara—. ¿Es realmente tan serio?

Sus ojos se llenan de lágrimas y asiente. —Dijeron que necesitamos arreglar el cableado antes de fin de mes o el departamento de bomberos nos cerrará.

—De acuerdo —asiento lentamente—. Nuevo plan entonces. Nos aseguraremos de que *tú* ganes.

—Ben —dice, soltando un suspiro—. No quiero que arruines esta competencia por mí.

—Shelby, el premio del segundo lugar es suficiente para lo que queremos. Claro, el prestigio de ganar ayudará. Pero por si no te has dado cuenta, soy jodidamente increíble. Creo que puedo sacar adelante este asunto de la panadería por mi cuenta.

Ella pone los ojos en blanco. —Ese ego tuyo...

—Sí, sí, ya sé que tengo una cabeza enorme. Pero eso no cambia el sentimiento.

—No, Ben —niega con la cabeza y suspira—. Aprecio la oferta, de verdad. Pero no se siente correcto. Necesito ganar esto por mis propios méritos, y si no lo hago, bueno... simplemente no estaba destinado a ser. Tal vez entonces venga a trabajar para ti en tu elegante panadería australiana, ¿eh?

—No llegará a eso.

—Prométeme que darás lo mejor de ti mañana.

Me toma un tiempo responder, pero al final asiento. —De acuerdo. Que gane el mejor... o la mejor. —Extiendo mi mano y la estrechamos, y luego la atraigo hacia mí y la beso con todas mis

fuerzas, prometiendo que será la última vez hasta que termine la competencia.

SHELBY

En la mañana de la competencia, soy un manojo de nervios. Hay mucho en juego hoy, pero confío en mis habilidades. Puedo hacerlo. *Tengo* que hacerlo.

—¿Lista? —dice Ben cuando me acerco, sonriendo desde donde me espera en nuestra estación de repostería. Es una de las seis instaladas bajo una enorme carpa, bullendo de actividad.

—Tan lista como puedo estar. —Me coloco a su lado y me pongo el delantal con mi nombre bordado sobre la cabeza, asegurándolo alrededor de mi cintura.

—Y ahora también luces como una profesional.

—Buena suerte hoy, Ben —digo, deslizando mi mano en la suya y dándole un apretón.

—Tú también, melocotón —dice, guiñándome un ojo antes de que nos movamos a nuestra área designada y escuchemos las instrucciones de los jueces. La sala se queda en silencio cuando el temporizador aparece en la pantalla, y entonces comienza. Ya no hay vuelta atrás.

El día pasa en un borrón, los platos se apilan mientras el sudor gotea de nuestras frentes colectivas. Hago mi mejor esfuerzo por mantener la calma y no dejar que ese temporizador de cuenta regresiva o la energía nerviosa en la sala me afecten, pero es difícil, y cuando mis platos están listos con cinco minutos de sobra, me pregunto si estoy haciendo algo mal. Incluso Ben todavía está dando los toques finales a los suyos.

—Se ve perfecto —dice, asintiendo en mi dirección—. Seguro que es un ganador.

—Tal vez contra estos otros competidores, pero no puedo ganar contra ti —bromeo.

Él sonríe y luego me guiña un ojo, y mi estómago da un pequeño vuelco. Me encanta cuando me guiña el ojo. Me hace darme cuenta de que quiero que me guiñe el ojo todos los días por el resto de mi vida. *Creo que lo amo.*

Un anuncio suena por el sistema de megafonía: —Si todos se acercan de una mesa a la vez, comenzará la evaluación. —Mi corazón ya estaba latiendo a mil por hora, pero ahora va al doble de velocidad.

—Somos los primeros —dice Ben, levantando sus platos de servir.

Asintiendo, recojo los míos también y lo sigo, colocándolos en la estación de los jueces. Uno por uno, prueban y comparan, y tal como lo hizo aquella primera vez en el escenario, Ben envuelve su gran mano alrededor de la mía. Excepto que esta vez, no me asusta. Esta vez, me da consuelo.

—¿Hay mantequilla quemada en esto? —pregunta un juez, señalando la tarta de nueces de Ben. *Eso no parece un error que él cometería.*

Frunzo el ceño y dirijo mi atención a Ben, quien traga saliva con dificultad. —Ah —comienza, antes de que el juez lo declare un golpe de genialidad.

Observo el momento en que la boca de Ben se abre, y es entonces cuando me doy cuenta de que estaba tratando de perder a propósito. Justo como prometió que no haría. Retiro mi mano de la suya y miro directamente al frente.

Y es lo que sigo haciendo cuando nos dicen que nos sentemos y esperemos la evaluación final. Ben intenta varias veces llamar mi atención, pero no lo permito. No ahora, no aquí.

—Shelby —lo intenta de nuevo—. Háblame.

—¿Qué hay que decir? Incluso cuando intentas hacerlo mal, sigues saliendo victorioso.

—Aún no han anunciado a los ganadores.

Pero entonces lo hacen. Y es exactamente igual que antes. Ben en primer lugar, yo en segundo. En el momento en que puedo escapar, me largo de allí.

—Shelby —grita Ben detrás de mí, alcanzándome en el estacionamiento—. No hagas esto. Intercambiaré los cheques contigo.

—¡No, Ben! —grito, perdiendo el control sobre las lágrimas que estaban presionando contra mis ojos—. No me importa que me hayas ganado. Me importa que hayas roto tu promesa.

—Shelby... yo... no podía simplemente no hacer nada. Lo perderás todo sin este dinero. —Me ofrece su sobre con el premio—. Tómalo, por favor. Quiero ayudarte.

—Ben Watson —llama una voz retumbante—. Te quieren en la carpa de los jueces.

—Deberías ir —digo, limpiándome los ojos con el dorso de la mano—. Probablemente quieran que les des la receta o que poses para fotos o algo así.

—Shelby —suplica, justo cuando vuelven a llamar su nombre.

—Ve, Ben. Estoy bien, ¿de acuerdo? Solo ve.

Él da un paso hacia atrás. —Esta conversación no ha terminado —dice, dándose la vuelta y trotando en dirección opuesta.

—Sí, lo ha hecho —susurro para mí misma.

BEN

Para cuando termino de reunirme con los oficiales de la competencia, estoy exhausto y derrotado. También estoy descalificado.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunta Stacey, con los ojos abiertos de par en par—. ¿Qué pasó? Espera. ¿*Hiciste* algo?

—No —digo, apoyándome contra el coche—. Pensé que había hecho todo bien. Pero resulta que alquilar un Airbnb no es suficiente para cumplir con los criterios de residencia. Lo descubrieron, así que estoy fuera.

—Qué mierda —dice Chris, con la boca abierta mientras la expresión de Stacey se desmorona—. Es una mierda total.

—Lo sé. Es una puta tecnicidad, pero es lo que hay —Me paso las manos por el pelo una y otra vez, soltando un profundo suspiro—. También me hicieron devolver el dinero del premio.

—¿Q-qué? —pregunta Stacey, llorando abiertamente ahora.

—Lo siento, hermanita —digo, atrayéndola para un abrazo—. De verdad lo siento.

—Lo sé —solloza—. Sé que lo sientes. Es solo que... estábamos tan cerca. Y ahora estamos peor que cuando empezamos.

En el momento en que la suelto, se vuelve hacia Chris y solloza contra su pecho mientras él la consuela con palabras tranquilizadoras y una mano gentil subiendo y bajando por su espalda. Me siento fatal. No es así como se suponía que terminaría todo esto. Se suponía que ganaríamos algo de dinero y haríamos algo bueno con él. Ahora hemos perdido el dinero del premio y hemos perdido nuestra inversión en la competencia. Sin mencionar el trabajo que no hemos hecho mientras esto sucedía. Fue una gran apuesta, y una que parecía estar dando frutos. Ahora... simplemente está muy jodido.

—Creo que voy a dar un paseo para calmarme —digo, alejándome del coche—. Vosotros id, y os veré en casa. Tal vez para entonces habré descubierto cómo arreglar esto.

—De acuerdo, colega. Y yo también lo siento. Sé cuánto trabajo le pusiste a esto. Te merecías ganar.

Le ofrezco una media sonrisa y me encojo de hombros. —Es lo que hay. Cuida de mi hermana por mí —digo, alejándome de ellos y metiendo las manos en mis bolsillos mientras me alejo, con la cabeza baja, el corazón pesado, deseando que las cosas pudieran ser diferentes. Pero no lo son. Y ahora no sé qué hacer.

Después de caminar durante una hora sin ninguna dirección real en mis pasos, estoy igualmente sorprendido y para nada sorprendido cuando levanto la vista y me encuentro de pie frente a la panadería de Shelby. Y como las luces están encendidas adentro, me arriesgo a tocar la puerta, esperando que se haya calmado lo suficiente para hablar conmigo después de lo de

hoy.

—¿Vienes a regodearte? —dice, cruzando los brazos sobre su pecho mientras se apoya contra la puerta abierta—. ¿Para qué te querían los jueces? ¿Para ofrecerte un trato enorme para ser la cara del próximo proyecto?

—Nada de eso —digo, con voz suave mientras miro la acera bajo mis pies—. Ellos, ah, me descalificaron.

Sus ojos se abren de par en par, igual que los de Stacey. —¿Ellos... qué?

—Estoy fuera de la competencia.

Se le llenan los ojos de agua mientras aprieta los labios. —¿Esto... esto pasó por lo que intentaste hacer por mí?

Niego con la cabeza. —No. Solo una estúpida cláusula de residencia que no cumplí del todo. Pensamos que alquilar un Airbnb sería suficiente, pero no lo fue.

—Oh Dios, cariño, lo siento tanto. Me siento como una idiota ahora. No debería haber respondido a la puerta así. Estaba actuando como si tuviera arena en los pantalones, y tú no te merecías eso. ¿Por qué no entras? Te prepararé algo para ahogar tus penas.

Se hace a un lado, y en el momento en que entro, lo único en lo que quiero ahogarme es en ella. La tomo por ese hermoso rostro y bajo mi boca sobre la suya, besándola como si fuera lo único que pudiera salvarme ahora. Y tal vez lo es, tal vez es la razón entera por la que vine aquí. Claro, no voy a ganar la competencia y conseguir mi pastelería. Pero tal vez en Shelby encontré algo mejor. Encontré el amor.

—Ben —susurra, sus manos agarrando la camisa en mi pecho mientras emergemos para un respiro muy necesario, nuestros cuerpos apretados uno contra el otro—. No puedo hacer esto si te vas.

Apoyo mi frente contra la suya, mi respiración entrecortada. —No me voy. No puedo. Porque eres tú. Eres lo único que me importa ahora.

—Oh, Ben, no tienes idea de cuánto tiempo he esperado que alguien me dijera esas palabras.

Sonrío contra su boca. —Probablemente tanto como yo he estado esperando para decirlo. Por favor, dime que vives cerca de aquí.

—En el apartamento justo arriba —susurra, justo cuando vuelvo a tomar su boca, y la beso aún más fuerte esta vez.

—¿Hay algo que necesites atender en la cocina? —pregunto, mis manos deslizándose para acariciar los redondos globos de su trasero.

—No.

La levanto del suelo. —Bien. Porque no te voy a dejar salir de esa cama hasta que haya terminado contigo.

SHELBY

Nos toma un tiempo ridículo subir las escaleras. Cada pocos escalones nos detenemos para besarnos, despojándonos de alguna prenda hasta que finalmente llegamos a mi apartamento, medio desnudos, y nos dirigimos directamente a la cama.

—Tengo que decirte algo —digo jadeando mientras su boca recorre mi piel y sus dedos están a punto de desabrochar mi sujetador por detrás.

—Dímelo después —susurra, succionando suavemente la piel en la parte superior de mi pecho mientras sus dedos giran y liberan mis senos de su confinamiento—. Ahora mismo, solo necesito perderme en el cuerpo más exquisito que he visto jamás.

Suelto una risita mientras sus manos levantan mis pesados senos, comprobando su peso antes de que él gima y vuelva a besarlos, tomando mi pezón en su boca y girando su lengua. Mis risitas se convierten rápidamente en un jadeo, mis dedos se mueven hacia su cabello y lo sujetan un poco más fuerte de lo que debería.

Si fuera más valiente, tal vez podría simplemente recostarme y dejar que hiciera lo que quisiera con mi cuerpo mientras yo disfruto del viaje, y finalmente descubrir de qué se trata todo esto. Pero no soy tan valiente en absoluto. Por maravilloso que se sienta tener su cuerpo contra el mío, el calor de su piel dejando un rastro de lujuria y fuego por todas partes que toca, también estoy nerviosa. Y sé que en el momento en que mis simples bragas de algodón sean deslizadas por mis piernas, sabrá exactamente lo que soy: una gran virgen de veintinueve años.

—Tengo que decírtelo ahora —me obligo a decir—. Es importante.

Ben levanta la cabeza, apoyándose sobre sus brazos mientras me mira a los ojos.

—¿Qué pasa?

Ahora que estamos haciendo contacto visual, esto se siente mucho más difícil de lo que parecía hace un momento.

—Yo no he... um... —comienzo, presionando mis labios mientras bajo la mirada y me enfoco en donde he colocado mis manos en su pecho, mis dedos moviéndose a través del ligero vello que hay allí—. Nunca he hecho esto antes.

Cuando la confesión sale de mis labios, me arriesgo a mirarlo de nuevo. Está frunciendo el ceño.

—No... ¿estás diciendo que nunca has tenido sexo antes?

Presiono mis labios y asiento.

—Lo siento. Te he asustado. Probablemente no esperabas lidiar con esto cuando viniste aquí esta noche.

—No. Quiero decir, sí. Quiero decir... joder. —Se inclina y presiona sus labios contra los míos, succionando suavemente antes de inhalar por la nariz y presionar su frente contra la mía—.

Estoy tratando de decir que te deseo, Shelby. Y no estoy asustado. Me siento honrado.

—¿En serio?

—Sí —susurra—. Y ahora que lo sé, me aseguraré de ser gentil contigo. Al principio. —Se aleja y mueve las cejas, haciéndome reír de la situación antes de volver a posar su boca sobre la mía.

Antes de darme cuenta, ya no hay risas. Todo son movimientos lánguidos y gemidos, nuestros cuerpos rodando juntos mientras esta carga eléctrica parece acumularse dentro de mi cuerpo.

—Te deseo, Ben. Te deseo —susurro mientras envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y siento la longitud dura de su erección presionando contra mi centro. La fricción se siente tan bien.

—Eres tan jodidamente hermosa, melocotón —gruñe, con un deseo insaciable cubriendo sus palabras antes de que yo continúe moviéndome contra él, el calor de él frotándose contra mi calor, y esas palabras se convierten en meros sonidos, desesperados y anhelantes mientras nuestros besos se profundizan, y hago mi mejor esfuerzo por acercarlo aún más a mí.

—Por favor, Ben.

—¿Estás segura de esto, Shelby? Podemos quedarnos justo aquí si lo necesitas —dice, moviendo sus caderas contra las mías, su duro miembro trabajando contra mis empapadas bragas, y sintiéndose como si no hubiera casi nada entre nosotros.

—No —jadeo, mis ojos perdiendo el enfoque mientras su movimiento de embestida parece causar que una tensión se enrolle dentro de mí—. Quiero más. Te necesito dentro de mí. Por favor.

—De acuerdo —dice, alejándose de mí antes de ponerse de pie junto a la cama y dejar caer sus bóxers al suelo, revelándome su *enorme maldita erección*—. ¿Tienes dudas?

Parpadeo con los ojos muy abiertos y niego con la cabeza.

—Es solo que...

—Lo sé —dice, estirando la mano y bajando mis bragas por mis piernas y dejándolas caer también—. Pero encajará. Solo necesitarás relajarte.

—¿Es así de fácil, eh?

—Bueno —dice, volviendo a subir a la cama a mi lado—. Ayuda si estás lista primero. —Desliza sus dedos en el espacio entre mis piernas, y me excito no solo por la sensación, sino por la forma en que su expresión se suaviza cuando hace contacto—. Estás tan jodidamente mojada.

—¿Eso es algo bueno? —jadeo, jadeando y gimiendo mientras sus dedos se deslizan de un lado a otro, provocando mi clítoris antes de empujar dentro de mí.

—Es algo excelente —dice con voz ronca—. Caliente como el infierno.

Mueve sus dedos de vuelta a mi clítoris mientras se posiciona entre mis piernas, empujando su punta en mi entrada. Lo siento estirarme la más mínima cantidad, y libero un gemido ante el calor que se acumula allí.

—Oh, Dios.

—Oh, Dios, es correcto —dice mientras su dedo provoca mi clítoris y su pene provoca mi entrada, y todo mi cuerpo se enciende, sintiendo como si pudiera explotar en cualquier momento si no deja de tocarme pronto. Es casi demasiado. Pero luego no lo es.

Mi boca se abre, y un gemido profundo y gutural se abre paso por mi garganta mientras mis caderas se flexionan y mi interior simplemente se deja ir. Es la sensación más asombrosa que parece apoderarse de mi cuerpo por completo, acentuada por el hecho de que Ben aprovecha la oportunidad para empujar dentro de mí, llenándome completamente mientras mi cuerpo se tensa

y libera, se tensa y libera.

—Joder —jadeo mientras la sensación parece calmarse, reemplazada en cambio por una sensación de plenitud que se siente más satisfactoria que cualquier producto horneado que haya llegado a mi estómago. Por primera vez en mi vida, entiendo que cuando un cliente me dice que mi tarta de nueces es orgásmica, nunca han estado con un hombre como Ben, porque tengo que decir, esto no se parece en nada a comer tarta de nueces. Es mucho mejor.

—¿Estás bien? —pregunta Ben, besándome suavemente antes de que yo asienta.

—Estoy más que bien. Me siento bastante fantástica justo ahora —respondo, rodeando su cuello con mis brazos y acercándolo. Él sonríe contra mi boca antes de besarme larga y lentamente mientras su cuerpo refleja el movimiento, deslizándose dentro y fuera de mí a un ritmo medido. Mientras gemimos y nos besamos, el ritmo aumenta hasta que besar se vuelve imposible, y simplemente nos aferramos el uno al otro, con la piel chocando, los cuerpos doliendo hasta que esa tensión se aprieta de nuevo y explota en un orgasmo aún más poderoso que el primero.

—Dios, Shelby. Se siente tan bien. No puedo... —Golpea sus caderas contra mí una última vez, su cuerpo estremeciéndose mientras su liberación pulsa dentro de mí, haciéndome sentir mucho más cerca de él de lo que me sentía hace un momento.

—Ben —digo, arrastrando mis uñas arriba y abajo por su espalda mientras yace sobre mí, jadeando fuertemente mientras recupera el aliento—. No te asustes, pero creo que estoy enamorada de ti.

Sus hombros se sacuden, y por un segundo me pregunto si está llorando, pero luego se levanta para mirarme, y me doy cuenta de que está sonriendo. —Yo no lo creo, melocotón. Lo sé. Lo he sabido desde la primera vez que te vi.

—¿En serio? —Tengo que morderme el labio para tratar de contener la sonrisa que intenta apoderarse de mí.

Él asiente. —Cásate conmigo —dice, con los ojos brillantes—. No tengo absolutamente nada que ofrecerte, pero puedo darte un corazón seguro y prometo trabajar duro hasta ser todo lo que necesitas que sea.

—Solo te necesito a ti, Ben —susurro, con lágrimas llenando mis ojos mientras coloco mis manos a ambos lados de su cara—. Solo te necesito a ti. Tal como eres.

—¿Eso es un sí?

Asiento. —Es un sí.

EPÍLOGO 1

Ben

Un año después...

—Me gustaría agradecerles a todos por venir tan temprano un sábado por la mañana para celebrar la gran reapertura de Dougherty's —dice mi esposa mientras se encuentra de pie en el escalón de entrada de la panadería restaurada y ampliada que ha estado en su familia por generaciones, y que continuará siendo un pilar en la comunidad por muchos años más. Especialmente porque ahora mismo están creciendo en su vientre un par de pequeños terremotos en ciernes, y no puedo esperar para estar tan orgulloso de ellos como lo estoy de su madre.

En la semana después de que le propuse matrimonio, Shelby ganó la gran Competencia Sureña de Repostería, dejando a todos los demás competidores en el polvo de su cacao, tal como sabíamos que lo haría. Después de eso, las cosas avanzaron bastante rápido. Primero arregló el cableado y luego se acercó a Stacey, Chris y a mí con una propuesta propia. —¿Por qué no podemos todos obtener lo que queríamos de esto? —nos había preguntado mientras exponía los planes para ampliar su gama de panadería e incluir nuestros postres australianos clásicos.

No tuvimos que pensarlo dos veces y aprovechamos la oportunidad de crear algo único y especial juntos. Stacey y Chris consiguieron su cerca blanca en el patio trasero para que su pequeño corriera alrededor, y yo pude hacer lo que amo con la mujer que amo. Y a pesar de mi ego, ni siquiera pedí que pusieran mi nombre en la pared. Pero mi esposa lo puso de todos modos...

—Hemos experimentado algunos cambios desde la última vez que abrimos nuestras puertas —continúa, mirándome con una gran sonrisa en su rostro—. Y estoy segura de que se enamorarán de la nueva gama tanto como todos nos hemos enamorado del australiano de voz suave que está justo aquí. —Inclina la cabeza hacia mí y consigue una risa del público—. Sin más preámbulos, creo que es hora de cortar la cinta y comer algunos lamingtons y tarta de nueces. Ah, y también tenemos dos tipos diferentes de pastel de melocotón para ustedes. Tendrán que votar por su favorito.

Me río porque ella nunca ha estado dispuesta a aceptar mi victoria en la semifinal. Así que esta es su manera de obtener una revancha, y espero por Dios perder esta vez. Una mujer embarazada decepcionada no es alguien con quien quiera lidiar esta noche, aunque el sexo de reconciliación siempre es divertido.

Pero no importa lo que pase con la votación del público, seguiré saliendo victorioso. ¿Por

qué? Porque esa receta de pastel de melocotón me trajo a la mujer que amo. El pueblo podría declarar que sabe a mierda y yo seguiría siendo el hombre más feliz del mundo. Solo porque la tengo a ella. Es por eso que la llamo melocotón.

EPÍLOGO 2

Shelby

Cinco años después

—Feliz aniversario, señora Dougherty-Watson —dice Ben mientras me despierta con un beso.

Sonrío mientras me giro hacia él, deslizando mis manos por la parte posterior de su cabello antes de besarlo apropiadamente, larga y profundamente.

—Feliz aniversario. ¿Dónde estaría yo sin ti?

—Feliz sabiendo que tu tarta de melocotón es la mejor de la ciudad —sonríe, y le doy un pellizco juguetón.

—Eres incorregible —digo con una risita—. ¿Cuándo me dejarás olvidar eso?

—Nunca —susurra—. Es mi orgullo porque todo el mundo prefiere tus lamingtons a los míos.

Echo la cabeza hacia atrás y río. Es cierto. Hace un par de años tuvo que hacer un viaje a su hogar en Australia durante unas semanas, así que yo estaba haciendo todas sus recetas. Hice algunos ajustes propios, y cuando volvió, los clientes pidieron que volviera mi versión. Así que supongo que ahora estamos a mano. Aunque no importa, ambos pensamos que el otro es igualmente fantástico, y como pareja que trabaja y vive junta, nos llevamos increíblemente bien. Pero creo que tiene mucho que ver con ese acento suyo, simplemente no puedo enojarme con él cuando suena tan sexy.

Desde que este hombre entró en mi vida, ha sido un momento feliz tras otro. Me apoyó con orgullo cuando gané ese concurso de repostería, aunque él estaba dolido por haber sido descalificado. Y luego aceptó construir su negocio conmigo cuando nos casamos, y ahora tenemos un hermoso par de gemelos, amigos y familia mezclados, y más sonrisas cada día de las que es justo que una persona tenga. No solo me completa como persona, sino que también me entiende, y me impulsa a hacer más y cumplir mi potencial. Y además está buenísimo.

Antes pensaba que era patético no haber tenido novio antes de conocer a Ben, pero tenerlo como mi primera experiencia en todo y saber sin duda alguna que él es mi elegido hace que cada momento juntos se sienta aún más especial. Sé que a medida que envejezcamos juntos, solo nos enamoraremos más profundamente, porque ese hombre es mi alma gemela, y cruzó un océano para encontrarme. Lo amo con todo mi corazón, al igual que él me ama a mí.

—Te amo tanto, melocotón —dice, mirándome. *¿Ves? Me ama.*



PRÓXIMAMENTE EN LA serie Curvas Dulces, **Magdalena:** lapublishing.org

OTRAS OBRAS DE MEGAN WADE

Novels

Faking it for Christmas

Mine for the Holidays

Holiday Husband

Wrong/Wright Series

Wrong Car, Wright Guy

Wrong Room, Wright Girl

Wrong Place, Wright Time

The Curves of Wall St.

Wall St Jerk

Wall St. Rascal

Wall St. Player

Wall St. Tease

Wall St. Grouch

Novellas

Curves on Ice

Pucked in the Kitchen

Checked in Love

Quirky Curves

Bean Flicker

Nut Grabber

Bun Sticker

Heartstones & Curves

Whisper of the Wolf

Candles & Curves

His Sunshine

His Silver Lining

His Starlight

His Little Bird

Hermits & Curves Series

Sunshine & the Recluse

Serenity & the Hermit

Sweetheart & the Grouch

Sugar and the Skeptic

Cocktails & Curves Series

Swipe for a Cosmo

Old Fashioned Sweetie

Dark & Stormy Darlin'

Cute as a Lemon Drop

Happy Curves Series

Sheets & Giggles

Quilts & Chuckles

Blankets & Laughter

Cushions & Cackles

Curves Just Wanna Have Fun

Half Baked

Deep, Deep Donuts

Unexpected Sweetheart

Drink it Down

Sweet Ride

The Not So Silent Night

Everything for Cillian

Wedded Curves Series

Whoa! I married a Mountain Man!

Whoa! I married a Billionaire!

Whoa! I married the Pitcher!

Whoa! I Married a Rock Star!

Whoa! I Married a Biker!

Sugar Curves

Sugar Honey Ice Tea

Yikes on a Cracker

What the Hell-o Kitty-Kat

Horse's Ask

Holy Cannoli

Hells Bells & Taco Shells

Holy Frozen Snowcones

Son of a Nutcracker

Sweet Curves Series

Marshmallow

Pumpkin

Pop

Sugarplum

Cookie

Sucker

Taffy

Toffee Apple

Peaches & Cream

Cupcake

Cheesecake

Royal Curves

Full series boxset, exclusive to buy on Amazon

Collaborations

518 Hope Ave (Cherry Falls)

On the Wild Side

Morning Wood

PONTE EN CONTACTO CON MEGAN WADE



Megan Wade es una chica sencilla que cree en el amor a primera vista y en las almas gemelas. Está obsesionada con los finales felices y Hallmark es su marca favorita de todo. Cada historia de Megan Wade lleva su 'Promesa de Azúcar' de romance exagerado, héroes alfa, heroínas con curvas, poco drama, mucho calor y un final feliz garantizado. ¿Qué podría ser mejor que eso?

Correo electrónico: contact@meganwadebooks.com

Boletín: Obtén una copia de Rowdy Prince GRATIS cuando te registres y confirmes: https://www.subscribepage.com/meganwade_freebie

Seguir en Amazon: haz clic en 'seguir' en Amazon cuando aparezca la ventana de calificación en tu dispositivo para que la aplicación de Kindle te notifique sobre nuevos lanzamientos.

Facebook: https://www.facebook.com/meganwadeauthor/

Grupo de Sweeties: https://www.facebook.com/groups/959211654464973

Instagram: https://www.instagram.com/meganwadewrites/